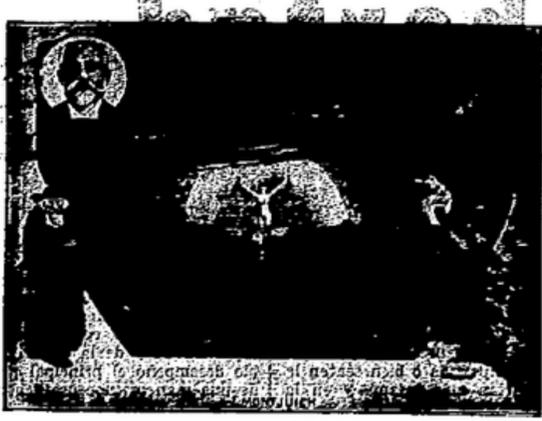


Algunas consideraciones

Cuando los organismos pasan de la categoría de grupos o clubs, las dificultades aumentan, por más que se vean compensadas por las mayores posibilidades. Además, así como las reducidas agrupaciones contienen problemas inherentes y no escapan a diversas cuestiones que requieren estudio y cuidado, también las colectividades numerosas tienen sus problemas propios de la cuantía o masa, a más de los asuntos producto de variedades de influencias extrañas. Lo difícil de resolver cuestiones en las organizaciones minoritarias como en las de grueso número, en mucho varía por detalles peculiares, aunque los problemas suelen crecer en los potentes organismos y aumentar la dificultad por obra de la naturaleza más diversa y heterogénea del cúmulo organizado. Esto explica que las cuestiones sindicales preocupen un tanto más que las de otra organización. En verdad que todo interés y atención es poco ya que, bien mirado, los peligros son muchos, además de rápidos. Uno de los problemas de las organizaciones numerosas es el mantenimiento de la ligazón entre la masa y los hombres representativos. Esta cuestión, tomada a bulto, no empuja al reconocimiento de una necesidad de adaptados y simples reformistas. Desde luego, persiste bastante por dogmatizar el detalle de los núcleos hermanados con aquellos militantes menos extremistas. Empero, hay agentes diversos que modifican las cosas. Estos son los de índole propagandista, de tenacidad, etc. Y así no faltan los detalles, por más que sean en menor cuantía, de épocas y de lugares en que el contingente, lejos de desestimarse a la parte más avanzada, ha dejado de lado al elemento de moderación. Así que entra de lleno la cuestión de hacer ambiente y poderlo sostener. Eso no quiere expresar que desaparecen los riesgos, pues, verdaderamente, la cosa, fuera de las contingencias favorables, siempre presenta una dificultad superior. Lo que sí queremos decir es que esas dificultades se salvan cuando se pone en la empresa de atracción numérica una constancia enorme y una posición inquebrantable. El mantenimiento de la comunicación, por más que a primera vista parezca de política de transacción y oportunismo, es problema de mantenimiento propio, de entereza y tesón, pues con las transigencias se pierden, poco a poco, minorías y núcleos, descendiendo las colectividades. Penoso es el trabajo de impulsar. Cuesta atraer a las multitudes. Representa un esfuerzo enorme lograr los mismos votos de mayoría. Es costoso sostener la ligazón de la masa cuando se está bien a la izquierda; dado que el elemento de tinte prudential, al colocarse en medio, alisa la masa de lo extremo. De aquí que hay que trabajar continuamente, atendiendo corresponsablemente a cada parte. Y ese trabajo, por grande, no debe ser agotador en resultados, porque está visto como a los simples descansos y desfallecimientos aparece el avance de aprovechamiento y reconquista de la fracción menos a la izquierda. Lógicamente considerado, es más natural la unión estrecha de la parte moderada y el grueso sindical. De aquí que, en los casos de relación íntima entre la masa y la minoría avanzada, no deja de persistir el peligro de divorcio y separación. Máxima cuando se registran achatacimientos, pues de la campaña, no hay que decir que los reformistas hacen propaganda siempre y hasta

con mayor facilidad de medios. Aun cuando destacan los concursos diversos, como momentos agudos y de posibilidad, estando en el lugar ejecutante de la organización los elementos reformistas, cuesta mucho a la izquierda el desplazarlos. Siempre es violento hacer dejar los cargos cuando hay pasión por medio. Y no hay que decir de las resistencias cuando al interés de orientación se juntan otros intereses. La cosa se comprende si se tiene en habida cuenta que el no extremista se cree hasta la exageración que todo el medio le asiste, en contrario, aunque lo parezca, que al elemento radical. Y aun en los casos extremos, por la gravedad del momento y grandeza del entusiasmo por lo más avanzado, el prudente millante, que así se tienen los no radicales, estima que es por demás de pasajero y no deja de extenuar su propaganda. Por todo, pedirá calcularse cuanto han tenido que laborar los militantes izquierdistas para obtener el puesto de responsabilidad en la organización. Es un trabajo continuo y largo, pasando de lo penoso ante los parciales resultados y las consiguientes mediocritades. Esto es más grave, por cuanto no se puede realizar toda la labor consecuente con el punto de vista y se suelen reportar medianos objetivos y hasta fracasos que lejos de pasar a lo condicional se tienen como producto de la nueva orientación. Y esto más grave por cuanto por ahí vienen, corrientemente, los desfalecimientos, las transacciones y hasta las rectificaciones individuales, que engrosan y favorecen a la fracción menos radical. Así, los peligros son dignos de aperechirse con tiempo, por el detalle que lo que cuesta conseguir, en este punto cae por tierra hasta rápidamente. Y en estos casos desastrosos, por un tiempo, resulta muy menor el número de los radicales, y lo que es peor, con menos fe para propagar y batallar impetuosamente. Tenemos dicho aquí que, defensores del Movimiento Anarquista, o lo que es lo mismo, del espíritu definido de las organizaciones, como así de las posiciones, como igualmente de las propagandas, podríamos decir bastante de ciertos radicalismos que no son sino parciales y que se presentan cada vez más circunstanciales, dadas las cosas que se producen cada día entre los militantes y periodistas. De estas, bastantes posturas y cosas que podríamos señalar tenemos que hacer una resta, tanto porque pareceríamos perfectistas o extremados criticados, lo que no va bien, y otro tanto porque podríamos pisar terreno movido o irritante. Así tenemos que dedicar aunque sólo sean estas cuatro palabras a los anónimos camaradas que se han sentido movidos por el noble afán de que la orientación fuera de izquierda enteramente. Y tenemos que hacer la dedicatoria en desagravio del mal que les viene haciendo, resultando los que pagan los platos rotos, por cuanto se ve engrosado el núcleo de los que hablan y escriben de las campañas implacables, intestinas, desvergonzadas, personalistas, etc., etc. Y tenemos que decir algo aunque nada más fuera para avivarles la memoria a los engrosadores, que, por sus posturas, vuelven las situaciones, haciendo inútiles los muchos esfuerzos de impulsión a lo avanzado. Algunas personas tienen, verdaderamente, el defecto de la memoria. Así es como en un momento las diferencias son enormes, para al momento siguiente pasar a ser inexplicables incluso las tales dife-



Nueva edición de la hermosa alegoría Montjuich, en gran formato y a ocho colores, al precio de 1,50 pesetas. Pedidos de 5 ejemplares en adelante 1.10. Extranjero no se hace descuento. Pago adelantado

De Administración

San Sebastián, R. 7,50; Bilbao B. 15; Melilla G. 110; Libros y paquetes: Cazalla L. 39; Granada C. 0; Almanagues, 13,20; Mieres Villanueva, 9,90; Valmaseda, A. 6; Bilbao, García, 22; Huélfva, C. 14,30; Logroño, S. U. 50; Gerona, Carandell, 10 F.; Vico de Alcor, S. Unico, 25; Onteniente, Q. 16; Almanagues, 5; Sevilla, T. 25; Perpignan Bach, 76,90 A.; Francia se ignora de quien es el giro, 14; Alicante, B. 3910 libros; Cádiz, Ortiz, 13,75; Teba, V. 14; Sevilla, H. 40; Ubeda, R. 22,50 Alman-

ques; Aznalcollar, S. 13; Alcalá del Río, G. 20; Folletos; Arbós, Bayó, 29 presas, 15 paquetes; San J. dels Domenys, B. 15; Cabeza del Buey, G. 6,60; Fuente de Cantos, B. 45 libros; San Cristóbal, León, 13,20 A.; Lugo, Pontevedra, 15 Almanagues, 11,25 paquetes; Villamartin, P. 2 suscripción 0,80 Folletos; Valencia, P. 50; Aleira Melhado, 14,80 F.; Castro del Río, R. 40; Cardenete, O. 6; Más de las Matas, S. U. 16; Binaced, M. 11; Orihuela, S. 10 F.; 1 presas; Denia L. 18,80; Alcalá de Guadaíra, S. 15,40; Montellano, B. 7,50; Serena Corodá, 4; Sevilla, R. 16,50; Lavas de San Juan, B. 15; Villeurbanne,

Trabajadores:

No fiarse de la propaganda demagógica del nuevo partido político Social Revolucionario, ni del partido comunista, todos son iguales: El uno se escuda en la democracia y el otro se disfraza de proletario para embaucarnos mejor. En el fondo todos llevan la misma ambición de poder, las mismas ansias de dominio, los mismos mezquinos intereses. Si queremos ser libres, si queremos romper la cadena que te aprisiona, lucha en las filas de la Confederación Nacional del Trabajo, uniendo tu esfuerzo al de los demás explotados. Sólo la C. N. T. implantando el Comunismo Libertario, conseguirá la integral emancipación del proletariado español. Apartaos de los partidos políticos.

ferencia de peso. Ya podrán seguir y aumentar la difusión en pro del principio independentista y en contra de lo que combaten. Decimos combatir, porque aquí hay cosas que aclarar. Los sindicalistas atacan las imposiciones externas, como si de imposición se tratara, porque tal cosa es más vulnerable, alcanzando mayor efecto en la generalidad; pero todo eso es encubriendo que la cuestión es de alianza, acuerdo y relación de organismos comunes en lo ideal y en lo de revolución social. Y así se confunden los principios para lograr que la colectividad sindical se aleje de la específicamente anarquista, porque de esa forma se aparta la mucha leña del fuego, y la minoría que propugna la revolución, pasa completamente, por consideración pública, a ser vocera de la revolución, y nada más, porque, apesar de todo, no puede llevar a cabo el objetivo, y al no poderlo realizar mayormente cada día después, se halla en las condiciones inferiores, a más del desazonamiento por el escape de una buena oportunidad.

MIGUEL JIMENEZ

B. P. 40 Almanagues; Alfaro Baldero, 5,50; Zaragoza, M. 55 A.; Mataró, S. 45; Esparraguera, V. 52 Librería, 6 paquetes; Villanueva y Geltrú, S. 42,50; Tarrasa, T. 43; Salto del Alberche, V. 2 suscripción 4 libros; Arcos de la Frontera, S. 108,60 A.; San Celoni, C. 3; Arona Tenerife, 35,25; Folletos; Lérida H. 30 escrito; Villajoyosa, S. 15,60; Alcoy Llorens, 12; Alcañiz, S. O. varios, 20; Vico del Alcor, 6,60 A.; Monzan, F. 2; Briones Villamayor, 15,20; Orense, C. 25; Cádiz, M. 7; Salvaché, 29,50; Galarza, 2,65; La Carlota, F. 2; Burgos, C. P. F. 19, F.; Murcia, N. 17; Aldea del Rey, P. 14,25 F.; Sevilla, O. 15; Villanueva y Geltrú, S. 29,50; Cullera, A. 25; Aleira, M. 8,80; Martorell, T. 30 Almanagues, 29 paquetes; Real Becerro, L. 14,50; Linares, 14; Francia, 41; Sabadell, 6,35; Gerona, G. 35,20 A.; Villar de Arnedo, G. 2; Torrente G. C. 11; Moncada, G. 14,85; Reinosca, C. 7,50 A.; 16,30 paquetes; Archidona A. 16,50; San Sebastián, R. 7,50; Córdoba Nueva Carteya, D. 15,80; Sruia Caballe, 2; Vitoria, C. 7,75; Almadén, D. 50,95 presas; San M de las Dueñas, B. 15,25 A y F. 10 presas; Santa Cruz H. 15,30 A Berclers En Revuelta, 30 que entregamos a su destino; Mompollers G. E. S. Presos 41, y 3 F.; Alés Moseguer, 24 Almanagues; Berclers A. 90 Almanagues; Vilembranne, A y V. 14; La Lenia, 14,30 A.; Valencia M. 16; Alfator, C. 10; Moncada N. 6,50; Algemesi, S. 8,25; Miranda de Ebro, G. 29,65; Uncastillo, G. 12,45; Uncastillo, S. 4,50; Cicza, H. 22; Cartagena, H. 44, hago envío; Cádiz, O. 6,40 F.; Gerona, P. 21,40; Estapiñén, G. 2; Burumichel, P. 23; Rus, P. 20 A.; Saint Etienne, C. 12 paquetes, 6 libros, 2 presas; Binéfar, Gibanel, 29,30 presas; 10 paquetes; Churiana, A. 15; San Roque, P. 23; Ripoll, O. C. 12 libros y 12 paquetes; Espejo, Casado, 17,60; Rentería, G. 9; Alcalá de Guadaíra, 9, 30 Almanagues; V. de Minas, C. 5; Sevilla G. 2; V. del Paradés, T. 5; Sitjes, V. 5; Mora de R. S. y P. 9 van los almanagues; Almaduvar, F. 7; La Felguera G. 7,50 A.; 30,80 presas; Sevilla, L. 5; Algeciras, V. 7,50; Bilbao, G. 22; Bilbao, G. 8,25 F.; Blanc-Mesnil, G. 48 Folletos; Rives de Gier, B. 13; Leizignan, L. V. por conducto de R. Pantes, 25; Alcolea, G. 27; Palafrugell, P. 20,25 F.; Enguera, A. 20; Briones, S. U. 50 presas; Blanes, V. 18,50 libros; Valencia, P. 13,20 A.; Eclja, Ibáñez, 15 Almanagues, 15; País, V. 14,50; Ubeda, R. 11; Sevilla, G. 25, escribo; Sitos de Calañas, M. 13,50; F. y 2,50 paquetes; Chiclana M. 9 Almanagues; Avilés Leiro, 835; Archidona, A. 16,50 F.; Daroca, G. 23, F.; La Línea, C. 10; La Línea, 2,75; Carrión de los Céspedes, 7; León Prieto, 5,50; Avignon, 3 presas, 1 donativo, 12 suscripciones; Venta en Barcelona, 200,10.

Es conveniente para la buena marcha administrativa que siempre que se hagan giros se mande carta a esta administración.

El Gobierno Republicano Democrático está dispuesto a dejar morir en la deportación a los camaradas que allí quedan. Las protestas platónicas a nada conducen. Se impone, si queremos salvarlos, una acción rápida y violenta que haga rectificar a los actuales verdugos en los crímenes que cometen. Los deportados han perdido la libertad y están a punto de perder la vida por el pueblo, y el pueblo no puede cometer la ingratitud de abandonarlos a su triste suerte. Tiene el ineludible deber de libertarlos. ¡Por encima de todo: Salvemos a los deportados, o vayamos todos a la deportación! ¡Prisión o libertad para todos!

Suma anterior, 2.091,70. Entregado al Comité Pro-presos, 1.500; En caja, 591,70 pesetas. Barcelona F. Gracia, 1; J. J. 2, M. Morillas 0,50; Catalina 1,50; J. Serrat 1; P. Abello, 1; XX 1; R. Edo, 1; M. Casal, 0,50; Total, 11,50. San Juan de Velas (Francia), mandado por Alejandro Pedreño, 15,00. Briones. Enviado por el grupo Pro Cultura como beneficio de una función teatral, 50,00. Díaz, 5; López, 5; Cafeino de Rusia, 2; Rubio, 5; Const-Holacheff, 7; Alec Kaviar esell, 2; Ghislain, 2; Un alpagatero, 10; Un zapatero rebeide, 10; Juan Soñes, 3; Jacinto Iverný, 3; Ramón Rico, 2; Amadeo Gil, 5; Joaquín Romero, 1,50; Tomás, 5; S. Morono, 5; Gino, 5; Rufino Díaz, 5. Total francos 82,50. Al cambio 41,09 pesetas. CEUTA José Pérez Acosta, 3 pesetas; Francisco Romero, 3; Antonio Arguero, 3; Antonio Soto, 3; Francisco Forte, 1; Manuel del Valle, 3; Baldomero Alvarez, 0,50; Guillerino del Valle, 1; Gabriel del Valle, 1; José García Méndez, 2; Uno, 1; Ramón Calveza, 3; Cristóbal Chaves, 3; La compañera de Chavez, 0,60; Antonio Verdú, 3; Vicente Peña, 3; Rafael Durán Vera, 2,50; Angel Parra, 2; Uno, 1; José González, 1; Luis Muñoz, 1; Juan Ros Ocaña, 2,50; Alfonso Ortega, 1; Eduardo García, 2; Juan Arrollo Tornero, 5; Manuel Toclmo, 1; Juan Carbonero, 1; Luis Manzanete, 1; Un compañero, 0,50; Manuel Amador, 0,50; Antonio Moya, 1; Juan Melcho López, 1; Juan Moreno Oranja, 1; Compañera del Conserje, 1; Casa de Baeza Hermanos, 25. Suma esta relación: 85,60. Orihuela, Sánchez, 1. Arbós remitido por el camarada Bayó, 29. Avignon, tres compañeros, 3. Barcelona, Vidal Giménez, 1. Almadén. Colecta hecha entre los mineros por los camaradas Julián Hautista y Teodoro Durán, 56,95. San M. de las Dueñas; J. Touro 2 M. Hernández 1; M. Fernández, 1; D. Orallo 1; L. Méndez 1; Un peón caminero, 0,50. A. Carrera, 0,50. Un campesino 1; Anel González 0,50; M. Blanco 0,50; José Blanco, 1,20. Total 9,45. Hincár. Colectado en las obras del canal por el camarada Gibanel, 29,30. Total general 9,45.

ACLARACION En un número anterior, al publicar la Constitución del Grupo Anarquista "Juventudes Libertarias Los Rebeldes", sufrimos un error al poner de Gerona, pues el referido grupo es de Logroño. Dicho grupo: "Juventudes Libertarias Los Rebeldes" de Logroño, desea relacionarse con los demás grupos de la península. Queda aclarado el error.

Problemas del anarquismo

Camino de la emancipación

(Conclusión)

¿Suiza es Suiza, o es Alemania, o Francia o Italia? Lugano, ¿es suiza o italiana? Ginebra, ¿es suiza o francesa? Zurich, ¿es suiza o alemana? Y si dividis Suiza dando a Italia la patria que habla italiano a Francia la que habla francés, a Alemania la que habla tedesco, ¿qué quedará de la Confederación helvética? No son las tradiciones, porque también difieren de comaren a comarca. ¿Qué caracteres son, pues, los de la patria? Desafiemos al que quiera determinarlos, pero no con metafísicas, sino como se determinan los caracteres distintivos de una dada cosa, o de un organismo dado. ¿Qué es, pues, la patria? Las clases dominantes, cuya expresión es el gobierno, tenía necesidad de una idea que tapara un interés para empujar a los pueblos a defender los intereses del gobierno, haciendo creer que defendían un principio, una patria, que es un nombre abstracto. Decid el burgués que coloque sus capitales en su patria y no en otra y se os retirará en vuestras propias barbas. Los coloca donde más le fructifiquen.

El pensamiento no tiene patria. Todas las manifestaciones del pensamiento, la ciencia, las artes, no tienen patria. Tienen patria los gobiernos, la policía, los magistrados, el recaudador de contribuciones, el verdugo. Son la patria. Con el pretexto de defender la patria se defiende al gobierno. El obrero es explotado en su patria y fuera de ella. Patrióticamente lo mismo lo explota un nacional que un extranjero. El burgués es más afín de un burgués extranjero que de un trabajador del propio país. El obrero es más hermano del obrero de otro país, explotado como él, que de un burgués de su país. La patria del burgués es el capital. El capitalismo es internacional. La patria del trabajador no puede ser más, por lo tanto, que el trabajo, que es también internacional. Cuando el municipio era la patria, teníanos la guerra entre municipios. Ahora que la nación es la patria, tenemos la guerra entre naciones. La patria, pues, es causante de guerras. Y de igual modo que al municipio sucedió la nación, el mundo debe substituir a las naciones. Cuando todo el

mundo sea patria no habrá más guerras. Se nos dice, por último: es verdad ciertos que andéis recordes con los republicanos, pero éstos son tan revolucionarios como vosotros y podéis entenderos para combatir al "enemigo común". Esto parece bastante revolucionario, pero según nuestro modo de ver poca de ingenio. ¿Es cierto que nosotros no nos hemos dado cuenta aún de cuál es el "enemigo común"? ¿Acaso es la monarquía? No vale la pena de tomar las armas para enviar un rey a paseo. Claramente que no estamos por los monárquicos, pero, ¿una república no equivale a una monarquía? Se dice que cuando hayamos derribado ésta entonces el pueblo pensará en lo que falta hacer y se verá qué forma social desean. La observación parece informada por principios eminentemente liberales y en cambio oculta una insidia para la libertad del pueblo, si se nos dijera: este ministerio es revolucionario, vosotros no sois amigos suyos, ¿qué más os da derribarlo y después veremos lo que se hace. Todo esto habremos ganado. Si se nos propusiera esto nos reiríamos. La revolución debe hacerla el pueblo; será en máxima parte el fruto de las condiciones sociales, hasta el punto de que si no hubiese revolucionarios estallarían lo mismo, aunque más tarde. Lo que podemos hacer es ace-

lar su advenimiento. Nosotros, como parte del pueblo, podemos, teniendo más exacta conciencia de ello, dirigir bien los golpes, pero la revolución debe venir de abajo, debe surgir de las masas, y debiendo ser así, es absurdo un acuerdo entre los revolucionarios. La revolución no es más que un medio para conseguir un fin. Por esto nosotros no podemos concebir como pueda establecerse un acuerdo, una inteligencia, entre personas que persiguen fines totalmente diferentes. El concepto que tenemos de la revolución es, por añadidura, bastante diferente del de las demás escuelas revolucionarias. La revolución no es para nosotros el simple hecho de armas que derriba la monarquía o la burguesía; no es tan sólo la destrucción del presente orden de cosas, sino que es asimismo la edificación de la nueva sociedad. No queremos solamente derribar a la burguesía. La burguesía podría resurgir. La revolución no es un simple negación, es al propio tiempo una afirmación. Mucho menos queremos o deseamos que se informe en principios de una moralidad estúpida, cuando, nacida de las condiciones antiguas de la sociedad, es necesario que se desentendencen los rencores acumulados. Nosotros queremos y creemos que la revolución tendrá un término cuando no quede en pie ni una sola pieza del presente edificio social; su término es la actuación extensa del comunismo y de la anarquía. Todo aquel

que durante la revolución adopte alres de superioridad y nos hable de legalidad y moralidad revolucionaria, será nuestro enemigo. Y nuestros peores enemigos serán precisamente aquellos que pueden parecer revolucionarios y no lo son, republicanos o socialistas de Estado que sean. No debemos repetir lo que hizo la Commune proclamando la universalización de la propiedad, del poder, de la tierra, de los talleres. No. Nosotros debemos empujar al pueblo para que tome posesión de todas las riquezas sociales. No debemos crearle obstáculos, sino desbarbararnos de nuestros enemigos, sin misericordia, en interés de la humanidad. Y cuando el campesino se haya adueñado de la tierra y el obrero de las máquinas; cuando los títulos de propiedad sean inútiles por esta tema de posesión, entonces es cuando habremos hecho que la reacción sea imposible. Entonces el pueblo ya se cuidará de conservar la realidad reivindicada. ¿Quieren todo esto los demás revolucionarios? Preguntado a los republicanos de Italia y de España, cuyos programas son casi iguales. Prometen, y los de Luena fe creen poder mantener sus promesas, una solución del problema económico. Pero entre tanto, apenas derribada la monarquía, convocarían unas "Constituyentes", manteniendo así la revolución. Intenciones aparte, con semejante procedimiento, no podría obtenerse más que una re-

pública burguesa, pues no habiéndose derribado más que la monarquía, los burgueses, con sus capitales, quedarían siendo dueños del campo. Reconociendo nosotros, al contrario, que la causa primera de todas las opresiones radica en la dependencia económica del hombre, entendemos que el primer objetivo de la revolución ha de ser la emancipación económica del proletariado y mientras se deriba el poder político, empujar al propio tiempo al pueblo para que expulpe a la burguesía y socialice todas las riquezas sociales. No nos dejamos engañar, pues, por falsas aparencias. Con nosotros (es decir, por la anarquía y por el comunismo, objetivos inmediatos de la revolución, contra todo lo que no nos lleve a este fin, contra los medios legales y contra los programas mínimos) o contra nosotros, sea cual fuer el nombre que se tome. En el bien entendido que cuando empujemos las armas, no andaremos en discusiones con quien esté a nuestro lado, para saber si está con nosotros, pues de hecho lo estará. Pero todo aquel que se atreva a convocar nuevas elecciones o quiera, con el pretexto de un practicismo estúpido, atenuar nuestro programa, estará contra nosotros y deberemos tratarle como al peor de los burgueses, pues de lo contrario traicionáramos la revolución.

Dr. N. CONVERTI